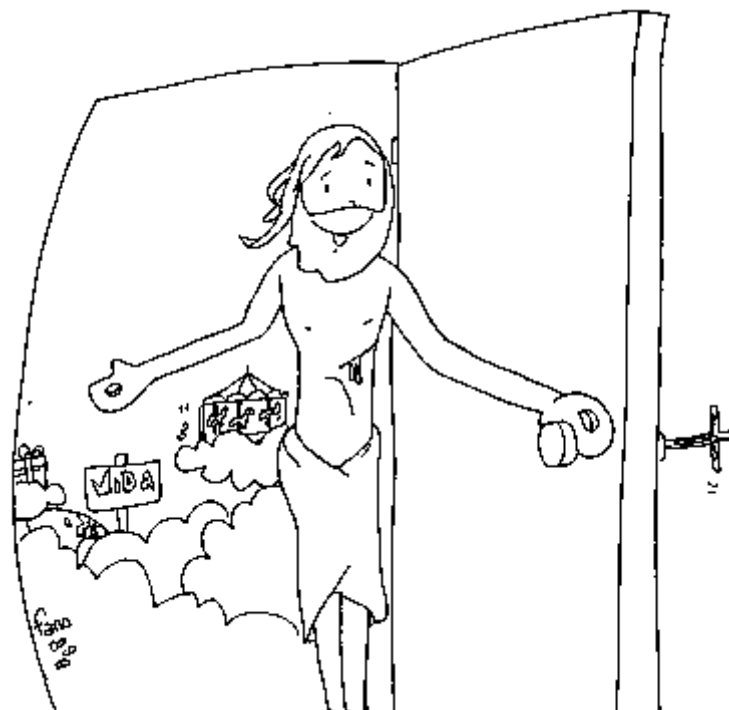




CUADERNO DE TRABAJO PARA LA SEMANA SANTA 2012

“CON LA MIRADA DE JESÚS”



## JUEVES SANTO

«La eucaristía como programa de entrega»

Texto: Jn 13, 1-15

Podemos evocar las duras experiencias que podemos haber tenido si hemos pasado días o semanas, esperando una noticia que temíamos que fuera negativa: el diagnóstico de alguna enfermedad, las noticias sobre algún ser querido desaparecido o el fallo de algún juicio, etc.

Jesús vive una experiencia semejante en los últimos días de su vida: tanto que se ha decidido a subir a Jerusalén para ver si las cosas se aclaran. Y, a pesar del aparente éxito inicial, han bastado cuatro días para que se viera que las cosas pueden acabar mal.

Pues bien, en ese contexto decide Jesús celebrar una cena con los suyos. Una cena es siempre una celebración festiva: la esperanza de Jesús sigue tan intacta que puede celebrar cualquier desenlace que venga. Porque el contenido de esa esperanza es la fe en el amor. Decimos que el jueves santo es el día del amor fraterno, pero no percibimos que precisamente por eso, es también el día de la esperanza inamovible.

Y ¿dónde se visibiliza ese amor? En el gesto que hace Jesús en aquella cena. Toma el pan, símbolo ancestral de la necesidad humana, lo parte y lo reparte. Luego toma la copa, símbolo ancestral de la alegría humana, y la pasa. En la necesidad compartida y en la alegría comunicada se resume toda la vida anterior de Jesús y toda la tarea ulterior de sus seguidores y de quienes quieran anunciarlo. Ese gesto es su memorial y debe ser repetido como actualización de su recuerdo: ahí estará Él siempre con nosotros, en esa cena transida por la necesidad que se comparte y la alegría que se comunica. Y la repetición o actualización de aquella cena que nosotros llamamos eucaristía (acción de gracias) debe conducirnos a “eucaristizar” todas nuestras vidas: convertirlas en signos de la gratuidad que comparte la necesidad y comunica la alegría.

La eucaristía no es pues ni debe ser un mero acto de culto que ofrecemos a Dios para tenerlo contento y que nos deje ir “a lo nuestro”: es

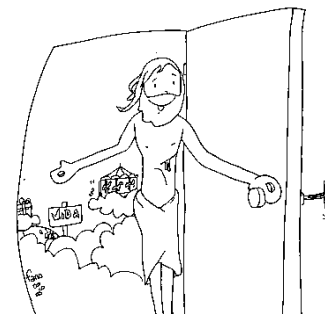
cómplices indirectos que somos todos nosotros y que con frecuencia huimos de los crucificados de la tierra o negamos conocerlos.

Pero además de una victoria sobre la injusticia esperamos una victoria sobre la muerte. La muerte cambia su sentido para nosotros y se convierte en un nuevo nacimiento. El nacer es un trauma: en el vientre materno estábamos cómodos y alimentados aunque fuéramos ciegos y desconocedores de la luz, de los demás y de todo nuestro entorno. Cuando nos toca salir de allí lloramos porque tememos que vamos a perderlo todo. Pero ese llanto se convierte luego en alegría o en promesa de ella. Nuestra vida se convierte así en un embarazo consciente y libre.

Está en nuestras manos el hacernos a nosotros ciudadanos de la vida futura: por eso se canta con razón que «no hay resurrección si (antes) no hay insurrección». Pero en ese embarazo contamos con el ejemplo del Hermano mayor que nos ha precedido y creado ese camino. Por eso podemos cantar también en este sábado mientras esperamos la luz del domingo: «Bendita la mañana que trae la gran noticia –de tu presencia joven en gloria y poderío– la serena certeza con que el día proclama –que el sepulcro de Cristo está vacío».

### Pistas para la reflexión y oración

- La muerte de Jesucristo que celebramos ayer, nos lleva a mirarnos a nosotros mismos, a cada uno y a todos. Jesús va a resucitar, ¿qué significa esto en nuestras vidas y en nuestros grupos/comunidades?
- ¿La experiencia del Sábado Santo: Una vida regalada y renovada, qué me regala, qué me comunica, qué me interpela, y a qué me mueve?



## Sábado Santo

«Una vida renovada»

Texto: 1Cor 1,17-31

Podemos comenzar este día recordando otra experiencia muy humana: imaginemos el regreso del entierro de una persona querida, tras una temporada larga de luchas y temores, con un tratamiento pesado, con momentos de optimismo, momentos de temor etc. hasta ese instante último en que decimos en nuestro interior: «ya está». Todo ha terminado y, tras tanta lucha, ha terminado mal. ¿Quién no ha regresado alguna vez del cementerio con un estado de ánimo como el descrito?

Desde aquí miremos un momento cómo bajan del Gólgota María, el discípulo amado y las pocas mujeres que estaban en torno a la cruz: ya está, todo ha concluido. Y no ha concluido como hubiésemos querido.

Nosotros nos parecemos a aquel pequeño grupo de fieles, pero con una diferencia: nosotros sabemos que la vida de Jesús sólo aparentemente terminó mal. Nuestra vida creyente se sitúa en este interregno que media entre la muerte de Jesús y su posterior resurrección. Por eso nuestra vida cristiana necesita una buena reflexión profunda sobre esa situación que nos constituye: se nos ha ido el Señor y aún no tenemos al Resucitado.

Hay que aceptar esa ausencia, tras examinarla en muchos rasgos de nuestra vida. Pero a la vez hay que reconstruir la esperanza porque sabemos que la pascua de mañana ilumina la cruz aunque no la elimina. Y esa esperanza es doble: es la esperanza de una victoria sobre el mal y la injusticia; es también una victoria sobre la muerte.

La resurrección de Jesús, según repite el Nuevo Testamento, incluye, precede y anticipa nuestra propia resurrección: en primer lugar implica la resurrección y la reivindicación de todas las víctimas de esta historia cruel, “recapituladas” en la muerte injusta de Cristo (como decía san Ireneo en el s. II). Pero implica también el perdón y la transformación de los verdugos: de aquellos más directos, responsables últimos de su muerte, y de esos

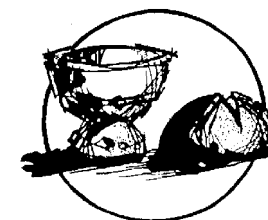
el compromiso contraído de convertir nuestras vidas en gestos de necesidad compartida y de alegría comunicada: lo contrario, como avisó san Pablo, «ya no es celebrar la Cena del Señor» (1Cor 11).

Muchos católicos dan la sensación de acudir a Misa como quien va a un Banco o a un cajero automático: primero han de hacer un rato de cola o de espera y luego, cuando les toca a ellos, sacan el capital de gracia que querían y se vuelven a casa. No comprenden que es una falta de respeto el que, cuando Dios me invita a sentarte con Él en torno a la mesa, me quede yo lejos esperando sólo el momento de de coger mi propio bocado y marcharme...

Desde aquí podemos pasar un momento a Getsemaní y ver cómo aquella esperanza que parecía tan fuerte, se quiebra ahora: Jesús pasa un rato de hundimiento y pide que le libren a de aquel trago. No obstante, no se engaña buscando razones para huir; simplemente reconoce su debilidad ante Dios, y así sale de aquel bache tan hondo: poco a poco y casi sin darse cuenta.

### Pistas para la reflexión y oración

- Te invitamos a que mires tu realidad, tu día a día. Allí acontece Jueves Santo. ¿Cómo estoy de esperanza, de heridas de amor, de alegría compartida?
- ¿La experiencia del Jueves Santo (texto Evangelio Juan): Dios en Jesús, ciñéndose la toalla a la cintura y arrodillado limpiando tus pies, qué te regala, qué te comunica, qué te interpela, y a qué te mueve?
- Al acompañar a Jesús en Getsemaní, ¿qué le dirás de ti, de tu vida, de tu vocación?



## VIERNES SANTO

«La cruz, resumen de una vida entregada»

Texto: Mc 8, 31-38

Viernes Santo es buen día para experimentar el amor total de Dios. Ayer era el desbordamiento de un Dios a quien no le cabe el amor dentro. Hoy este amor se nos da en Jesucristo. A ti, a mi, a todos... Al mismo tiempo esa cruz, que es signo de la entrega de Dios, es tu llamada, es la invitación a darte por amor.

La pasión de Cristo es la pasión del mundo porque recapitula todas las cruces de la historia. Y debemos preguntarnos si, en el Calvario de hoy, no sucede exactamente lo mismo.

Conviene quedarse un buen rato mirando a la cruz. Para muchos ojos es sólo la imagen de uno de tantos “terroristas” que cruzaban las calles de Jerusalén camino del Gólgota. Nosotros podemos preguntarnos cómo es que, de todos aquellos, sólo la imagen y el nombre de éste han atravesado el espesor de los tiempos, han llegado hasta nosotros y hoy nos congregan en su entorno.

Y, dando un paso más, preguntarnos: ¿me creo de verdad que aquel crucificado que gritaba: «Dios mío ¿por qué me has abandonado?» era el mismo Dios? Darnos cuenta de lo difícil que es creer eso y enraizarnos hondamente en esa fe: lo creo porque esa cruz revela la increíble, la “absurda” dimensión del amor de Dios a los seres humanos que, cuando torcemos y destrozamos su creación, no nos destroza a nosotros sino que viene a nosotros para compartir con nosotros las consecuencias de nuestro pecado.

Podemos reflexionar con este texto: El mensaje de que el Hijo de Dios ha muerto es de lo más inaudito. Si no nos sobrecoge el hecho de que Dios ha muerto ¿qué podrá hacerlo? La Iglesia debe guardar vivo este asombro. Sin embargo, hemos cesado de admirarnos ante este mensaje. Y en este mensaje no es admirable sólo el hecho sino el modo como Dios ha muerto. Jesús grita: «Dios mío ¿por qué me has abandonado?» para luego, desde

esa profunda experiencia del abandono de Dios, volver a gritar: «Padre, en tus manos pongo mi vida».

Ese salto del “abandono de Dios” a “las manos del Padre” ha sido el momento más decisivo de toda la historia humana. Los cristianos hemos banalizado frecuentemente la cruz, convirtiéndola en una alhaja con sólo sacar de ella al Crucificado.

### Pistas para la reflexión y oración

Es muy importante que te fijas en Jesús. Su mirada. “Te está mirando con amor”. Déjale que te eche la mano al hombro, o quizá tú a El, y recorre con él todas tus “zonas de vida”, tus lugares, cumbres, maravillas, sueños... y, también, los “tugurios”, los egoísmos..., las cosas que te tienen atrapado o que te gusta que te atrapen que son disculpas, las más de las veces.... Bueno, tú sabes bien...

- ¿Qué intuyo que quiere que haga con mi vida? ¿Qué puedo hacer con mi realidad? ¿Confío, me pongo en las manos del Padre?
- ¿Qué sentido tiene el sufrimiento? ¿Qué puedo hacer hoy con la realidad que vivo?
- ¿He optado por entregarme? ¿Cómo? ¿Qué obstáculos se oponen a mi opción? ¿Qué sentido tiene para mí la entrega a los demás?
- ¿Tiene sentido para ti lo vivido por Jesús?
- ¿La experiencia del Viernes Santo: Jesús entregado por amor a ti, qué me regala, qué me comunica, qué me interpela, y a qué me mueve?

